



EL AMOR NOS HACE PLENOS

*“Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros”
(Jn 13,34-35).*

P. Ricardo E. Facci

El ser humano siempre busca la plenitud en su vida, que en medio de este mundo caduco quiere encontrar lo que lo lleve a la trascendencia, recorre alternativas en búsqueda de hallar el camino que lo conduzca hacia lo que le da sentido a su vida, el fundamento de su existencia y esto lo encuentra en el mismo Dios.

Este camino hacia tan grande meta, la plenitud de la vida, no puede el hombre recorrerlo sólo, debe relacionarse con otros seres humanos, implica que esté abierto al prójimo, dado que no es solitario, ha sido creado para vivir en familia, en comunidad, y en ese ámbito encuentra lo pleno. La familia y la comunidad generan una apertura especial necesaria para el hombre, varón y mujer, en el sentido de que para estar insertos en ambas realidades, es necesario el amor.

Al hablar del amor comenzamos a penetrar un ámbito sumamente rico y valioso en la vida de todo ser humano, en su familia y en su comunidad. Hace un tiempo les hablaba, en una cartilla, del misterio del amor, referido al matrimonio. Es que al hacer referencia al amor, ingresamos en un verdadero misterio y, con seguridad, nos encontraremos con una pregunta difícil de responder: ¿Cómo se puede definir el amor? ¡Cuántas cosas se dicen de él! ¡Cuántas cosas contradictorias! Hoy hasta lo identifican con prácticas individualistas, egoístas, de uso de las personas, en su nombre se ensalza la cultura de la muerte, por “amor” se promueve el aborto en el mundo entero, por “amor” se propicia la eutanasia, por “amor” en occidente no se casan las parejas y no traen hijos... ¡Cuántas contradicciones! Busquemos una respuesta adecuada.

Primeramente, podemos decir que el amor es algo maravilloso y muy exigente. No puede medirse, no se lo ubica en un espacio determinado, no puede cerrarse en un tiempo limitado, porque no tiene límites. Se puede decir que la medida del amor es el mismo amor. En muchas oportunidades los novios o los esposos, o en el propio ámbito familiar, se preguntan unos a otros, ¿cuánto me amas? ¿Hasta dónde me amas? Se suele responder con expresiones que trasciende la realidad humana: "infinitamente", "hasta el cielo", "más allá del cielo". El hambre de plenitud del ser humano, lo manifiesta en estas expresiones con las que intenta identificar al amor. Para San Agustín, el amor es la coronación de todas las virtudes cardinales, las alimenta, las ennoblece. La prudencia desde el amor logra un profundo discernimiento que logra actuar como se debe actuar en cada momento de la vida; la justicia, hace que el amor alcance a todos, cada ser humano tiene derecho a ser amado, es justo que amemos a nuestros semejantes, especialmente a los próximos, prójimos; la fortaleza es el amor, que como dice San Pablo, lo soporta todo por aquel a quien se ama; y la templanza es el amor que se hace grande porque se reserva plenamente a quien se ama, especialmente, al hablar de matrimonio y familia. Quien ama sabe que el amor tiene su recompensa, primero porque nada hay más grande que brindarse al otro, por eso se es feliz, especialmente cuando se superan los cálculos egoístas, la medida de la entrega, además conlleva aquello de que no hay nada más eficaz para invitar a amar que ser el primero en amar. Amar es brindarse sin medida, es no esperar recompensa alguna.

El amor hace maravillas en uno. Quien sabe amar tiene lo esencial para desarrollar todas las demás virtudes. San Agustín decía, “ama y haz lo que quieras”. ¡Claro! Hay que saber qué es amar, porque desde los conceptos actuales, quien “ama” y cree que puede hacer lo que quiere, sería catastrófico, en definitiva es lo que se palpa en la sociedad de estos días.

El que ama jamás buscará hacer daño a otro. ¡Cuántas heridas hoy en día en nombre del amor! Uno siente que ha nacido sólo para amar, esto se experimenta sin necesidad de profundizar mucho. Esto es lo que se siente cuando se quiere lo mejor para los demás. Amar es querer lo mejor para quien se ama. Esto se debe tener muy claro. Y es lo que se debe sembrar en el interior de las nuevas generaciones.

Sin amor el mundo moriría de frío. Esto lleva a pensar: si alguien espera ser amado y no se lo ama, ¿de qué moriría? El frío congela los corazones. En este mundo, la injusticia se la identifica con las faltas en lo material. Es justo que me paguen... que me retribuyan... que salde su deuda. ¿Y la deuda ante nuestros prójimos que esperan amor?

El amor no son sólo palabritas. Las obras lo demuestran. No una demostración para sí mismo, sino para el otro, porque el amor no es egoísta, es la donación de uno mismo para el prójimo.

Si no se ama y se quiere el bien para el otro, éste se congela, muere de frío. El amor es la salud del enfermo, la compañía del que está solo, la riqueza del pobre. Pero sin amor el sano enfermará, el que no tiene compañía morirá en su soledad, el rico será pobre. Cuando se ama se va contagiando un fuego que enciende e ilumina los corazones.

Un matrimonio es sagrado cuando brilla en su seno el amor; una familia es sagrada cuando gira en torno del amor; una comunidad es sagrada cuando sus miembros están unidos por el amor.

El amor perdura, trasciende el tiempo, busca lo infinito, porque va hacia Dios que es Amor. Las bonitas palabras que pueden expresar los que se aman, como “te quiero infinitamente”, “te amo eternamente”, están a tono con lo que todo amor anhela: la eternidad.

El amor que busca siempre el bien del ser amado, cuando se hace concreto en las obras cotidianas, vence a la misma muerte, tiene como objetivo la lealtad, y cada vez que analiza el camino recorrido descubre que ha amado. El amor perdura porque está fundado en Dios, y Él nos enseña que el modo es siempre adelantarse a amar. Dios nos amó primero, de esa manera nos motiva a responder amando. Por esto, no hay mayor invitación al amor que adelantarse a amar.

Quien ama lo hace de verdad. No quiere ser persona de “guerra” sino de paz; jamás odia, sino que ama al enemigo; da todo de sí mismo, sin esperar recompensa alguna; entrega todo lo que es él al otro; no es injusto; no espera que le paguen, que le retribuyan, da de su don; no necesita motivaciones especiales para actuar; no hace cálculos egoístas, no mide ni se restringe; no devuelve mal por mal, sino que busca el bien en todo y para todos; da la vida por los demás, sabiendo que en esto consiste lo máximo del amor.

Muchos hablan del amor, pero algunos son sus enemigos, jamás muestran auténtico cariño; conocen lo que hay que hacer y lo que no se debe realizar, pero no les interesa; hieren a los demás sin motivo, aunque son personas superficiales y aparentemente encantadores; sólo piensan en sus propias necesidades; actúan duramente con los más débiles; no sienten culpa ni se arrepienten de lo actuado, creen que está bien lo que hacen, aunque sea malo.

Cuando no hay amor el rostro envejece en su propia amargura que borra toda sonrisa, el amor abre la puerta a la trascendencia, a una prolongada juventud que marca la sencillez de quien feliz lleva impresa una eterna sonrisa. El amor conduce por el camino de la realización personal a la vida plena. El amor, es el nuevo mandamiento que nos dejó Jesús. Esto debe guiar y marcar el proyecto de vida de cada joven, de cada ser humano, de cada matrimonio y familia. Uno como sacerdote debe enmarcar toda su vida y vocación en un marco de amor. Nadie está excluido de hacer de su vida un proyecto de amor. Hoy abundan los proyectos individualistas, por eso tantos proyectos que desembocan en “solterías eternas”, “parejas temporales”, “divorcios”, “abortos”, “amargados con sonrisas pintadas”, “alegres por un rato, cuando pagan para que los diviertan”.

El amor conduce a la plenitud de vida. El resultado es: compromiso para siempre, felicidad, alegría profunda en el corazón. El amor muchas veces “duele”, pero “lo que cuesta vale”. Lo “barato” sale caro... la sociedad actual parece empeñada a que nadie le “duela” algo, pero Jesús enseñó que la realidad del amor pasa por la cruz. Él nos dijo: “el que quiera entender que entienda”. ¡Qué pena que muchos no lo entienden! Quiera Dios que nosotros sí.

Oración

Señor Jesús,
nos enseñaste a amar,
desde la entrega total de todo tu Ser,
que implica no sólo lo humano sino también el ser Dios.
Te pedimos que nos ayudes a ser personas con gran capacidad de amar,
de brindarnos por entero a los demás,
especialmente, a los “próximos” de nuestra familia.
No permitas que penetre en nosotros el individualismo que propone este mundo,
enemigo del amor, de la persona, del matrimonio y de la familia.
Que nunca nos falte tu gracia para amar de verdad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Experimentamos el amor como algo trascendente de nuestras vidas?
- 2.- Nuestros hijos, ¿ven en nuestra vida matrimonial el testimonio del verdadero amor?
- 3.- ¿Ha penetrado en nuestros corazones el individualismo del mundo actual? ¿En qué se nota?
- 4.- ¿En qué es necesario crecer para que nuestro amor sea verdaderamente auténtico?

Trabajo Bastón

- 1.- En el mundo actual, ¿cómo se define el amor?
- 2.- ¿Somos conscientes de que las diferentes propuestas “modernas” de la sociedad, son perjudiciales para las familias, especialmente, para las nuevas generaciones?
- 3.- ¿Qué elementos tienen los padres para contrarrestar las influencias negativas que reciben los hijos desde la sociedad, de algunos ámbitos de estudio y de los medios de comunicación social?
- 4.- ¿Cómo sembrar en nuestras familias y entornos el verdadero concepto del amor?

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba - México 11–13/01/19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡Jesús espera una multitud de jóvenes! **JMJ** (Jornada Mundial de la Juventud) en Panamá, 22–27/01/19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse. Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para agendar y reservar lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020.** Cupos limitados.

Oremos para que el Señor acompañe a los jóvenes que se preparan para ser Consagradas y Sacerdotes Misioneros de la Familia. Quiera Dios surjan nuevas vocaciones para acompañar las familias necesitadas de acompañamiento específico.